

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 9

INSTRUCCIÓN PASTORAL

ACTUALIDAD DE LA MISIÓN *AD GENTES* EN ESPAÑA



Tema 3

INTERPELACIONES ACTUALES DE LA MISIÓN (I)



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

PRESENTACIÓN

En un mundo que evoluciona muy rápidamente, también la Iglesia tiene que interpelarse continuamente sobre si está a la altura de las circunstancias y de los desafíos que le van lanzando las nuevas situaciones.

Y es que las motivaciones fundamentales de la misión permanecen siempre como la base de fondo desde la cual se construye la actividad misionera de la Iglesia, pero en ocasiones la realidad parece contradecirlas y la misión perder su significado y urgencia. La Iglesia necesita entonces interrogarse una vez más para, desde esa base irrenunciable, encontrar las nuevas respuestas que satisfagan los cuestionamientos que los hechos y las personas plantean.

La instrucción lleva a cabo un discernimiento de aquellos factores que a lo largo del tiempo han cambiado y hacen ahora necesario que la Iglesia dé respuestas convincentes para que las motivaciones profundas de la misión sigan apareciendo con claridad.

Solamente saliendo al encuentro de la realidad que hay delante de nosotros podrá la animación misionera ser eficaz. Y la realidad es que, a pesar de muchos esfuerzos que ha realizado la Iglesia, existe también una dificultad real en hacer comprender la urgencia de la misión. Algunos de estos factores son internos a la Iglesia; otros, externos. La instrucción los analizará todos.

En esta carpeta tales factores se han dividido en dos grupos: los primeros son de orden más “teológico”, más relativos a cuestiones de fundamento; y los segundos, más de orden de la práctica pastoral en las comunidades cristianas. Este tema se ocupa de los aspectos analizados en los nn. 29-41 del capítulo III de la instrucción.

Desde la realidad

1. ¿Dónde encuentro yo mayor dificultad para comprender la necesidad de la misión de la Iglesia?
2. ¿Cuáles son las mayores dudas que los cristianos o las comunidades cristianas tienen hoy en día en referencia a la misión?
3. ¿Qué impedimentos perciben la gente y la sociedad para comprender con precisión el sentido y la finalidad de la misión de la Iglesia?

I. La "Introducción" (cf. nn. 29-31)

En la actualidad, confluyen una serie de factores que afectan a los que son testigos y protagonistas de una nueva época para la misión universal. Las ambivalencias de esta nueva situación se manifiestan actualmente de diversos modos y a diversos niveles. Señalaremos los más significativos:

a) La dimensión misionera, a pesar del impulso recibido por la reflexión magisterial y del ininterrumpido envío de misioneros, sigue encontrando no pocas resistencias en la vida eclesial concreta:

- Muchos intentos de los responsables quedan bloqueados o velados por la inmediatez de lo concreto o por el mantenimiento de lo existente.

- La reflexión teológica no se alimenta suficientemente.

- Los animadores misioneros perciben que su testimonio no se valora con criterios de fe y vida cristiana.

b) Las teorías de tipo relativista tampoco ayudan a este respecto, propugnando como superadas verdades esenciales de la fe cristiana.

Los obispos se hacen eco de algunos interrogantes que surcan la vida eclesial para identificar y valorar estos problemas y, de este modo, ayudar a descubrir que el dinamismo misionero universal es capaz de revitalizar la pastoral ordinaria.



II. Interpelaciones "teológicas" de la misión (cf. capítulo III, nn. 32-41)

1. "PASO DE LAS «MISIONES» A LA MISIÓN" (cf. nn. 32-33)

Se ha producido un cambio muy significativo en la relación de la Iglesia con la misión: de ver las "misiones" como una tarea realizada por algunos "especialistas" en territorios lejanos, a ver la misión universal como un dinamismo que brota del corazón mismo de la Iglesia y que, por ello, es responsabilidad directa e irrenunciable de todos.

Esta nueva perspectiva está contribuyendo a profundizar y a purificar los objetivos y motivaciones de la misión, así como a dinamizar la comprensión de la Iglesia. Para ello, ha de situarse en la entraña de la

pastoral, pasando de la ayuda a "las misiones" de modo esporádico a que la misión se entrañe en la comunidad eclesial y su pastoral sea reflejo de esta conciencia misionera.

2. "UNICIDAD Y UNIVERSALIDAD DE LA SALVACIÓN DE JESUCRISTO" (cf. nn. 34-36)

Las nuevas corrientes ideológicas han venido acompañadas, en ocasiones, de nuevas cuestiones doctrinales que parecen socavar las convicciones heredadas. El respeto que exige toda conciencia humana, la



certeza de que no se puede evangelizar más que desde el diálogo y sin imposiciones, el espíritu tolerante y abierto que exige la actitud de acogida ante quienes piensan de modo distinto, el optimismo salvífico provocado por el reconocimiento admirado de la benevolencia de Dios, la confianza en la presencia de Dios en los itinerarios religiosos de la humanidad, ¿cómo se conjugan con la mediación de Jesucristo, el Salvador de todos los hombres?

Quienes amamos y seguimos a Cristo, desde el gozo de nuestra fe, sin rebajarla ni disminuirla, hemos de ofrecer a todos con humildad y convicción el tesoro que se nos ha regalado. Lo que obstaculiza el diálogo no es la fe, sino las actitudes de superioridad, los prejuicios mutuos y la indiferencia ante la verdad.

La evangelización se fundamenta en la búsqueda que todo hombre hace de Dios, que a su vez le sale al encuentro. “El anuncio del Evangelio puede contribuir a la transformación interior de todas las personas de buena voluntad que tienen el corazón abierto a la acción del Espíritu Santo” (Eaf 55).

3. “EL ANUNCIO DE LA SALVACIÓN”

(cf. nn. 37-38)

La evolución de las nuevas perspectivas teológicas ha matizado algunos métodos del pasado, pero no ha ido acompañada de un suficiente esfuerzo en la for-



mación teológica y catequética para mostrar que el gozo de la fe se traduce en comunicación espontánea, y que la confesión de Jesús no es un elemento del que se pueda prescindir o que pueda ser dejado para un momento posterior. La pastoral ordinaria y la animación misionera adolecen de las mismas incertidumbres y, por ello, deben responder de modo concertado y coherente para situar el anuncio de Jesucristo en el centro de la vida eclesial.

El diálogo es parte integrante de la conciencia misionera de la Iglesia, ya que tiene su fundamento en la convicción de la igual dignidad de todas las personas, sea cual sea la religión a la que pertenezcan; pero el diálogo ha de constituir sólo una

de las acciones de la Iglesia en su misión *ad gentes*, y la Iglesia ha de empeñarse en anunciar a todos los hombres la verdad definitivamente revelada por el Señor y en proclamar la necesidad de la conversión a Jesucristo y la adhesión a la Iglesia a través del bautismo.

4. “EL REINO DE DIOS”

(cf. nn. 39-40)

El Reino es el proyecto del amor de Dios que se manifiesta como amor creador y redentor. Se identifica con el amor infinito del Padre y, al igual que Él, no tiene límites.

El Reino de Dios no es una realidad genérica que supera todas las experiencias y tradiciones religiosas,



sino que es ante todo una persona, que tiene el rostro y el nombre de Jesús de Nazaret, imagen del Dios invisible. El Reino de Dios es, por consiguiente, el mismo Jesucristo.

El amor ilimitado de Dios tiene como designio la plena realización del Reino. El Reino está ya activo, superando los obstáculos que ofrecen resistencia, aunque diste mucho de lograr su cumplimiento. El amor de Dios incluye a todos y a todo, y tiene como finalidad la realización perfecta de la creación hasta su plenitud, y la redención, que capacita a cada persona para el pleno desarrollo de todas sus posibilidades, es decir, para la santidad. El anuncio del Evangelio implica, además, promover entre los pue-

blos la implantación de la justicia y de los valores del Reino. Ambas dimensiones se enriquecen recíprocamente.

5. “CONFINES DE LA PASTORAL MISIONERA”

(cf. n. 41)

Juan Pablo II, en la encíclica *Redemptoris missio*, iluminó la acción evangelizadora de la Iglesia, diversificando con claridad los distintos ámbitos:

- la **pastoral** se realiza en comunidades cristianas con estructuras eclesiales adecuadas y sólidas;
- la **nueva evangelización** se refiere a los grupos enteros de bautizados que han perdido el sentido vivo de la fe o que no se reconocen ya como miembros de la Iglesia;

• la **misión “ad gentes”** se refiere a la actividad de la Iglesia entre “pueblos, grupos humanos, contextos socioculturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos, o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos” (RM 33).

Existe dificultad en definir los confines de estos tres tipos de presencia y acción de la Iglesia, y hay que evitar definiciones que oscurezcan la interdependencia entre ellas; pero en cualquier caso la Iglesia debe mantener la peculiaridad de la misión *ad gentes*, caracterizada por el anuncio de Cristo y su Evangelio, por la edificación de la Iglesia particular, por la promoción de los valores del Reino.

Para la reflexión personal

La instrucción pastoral analiza los cambios que se han dado en cuanto a la forma de entender la misión. Yo, en concreto:

- 1 ¿Dónde veo que me cuesta más ser fiel para vivir la misión?
- 2 ¿Cuáles son las objeciones a la misión de la Iglesia que más frecuentemente encuentro entre los bautizados?
- 3 ¿Cómo proponer hoy a todos los cristianos la misión, de forma novedosa?

Para el trabajo en grupos

En las comunidades cristianas se detecta a veces una cierta apatía en la animación misionera, que responde en general a las causas enumeradas en la instrucción pastoral, pero que hay que examinar en la situación concreta de cada una de ellas.

- ¿Por qué piensan algunos que las misiones son algo superado? ¿Qué hay de verdad en ello? ¿Qué es lo que se olvida con esa afirmación?
- ¿Cómo presentar hoy la figura de Jesucristo sin rebajar en nada su esencialidad y de forma respetuosa con las diversas religiones y culturas?
- ¿Cómo entendemos el reino de Dios? ¿Cómo se puede llevar a cabo el anuncio del Reino como lo hizo Jesús entre la gente de su tiempo?
- Explicar sintéticamente las diferencias que vemos entre las distintas formas de realizarse la misión de la Iglesia. ¿Cómo las explicaríamos a otras personas?

LA INDIA EN EL CORAZÓN

Carolina Carín lleva medio año en la India trabajando codo con codo con los misioneros claretianos. Su aterrizaje entre el pueblo indio no es una casualidad. Tampoco una aventura, sino una experiencia meditada y madurada: “Al recapacitar un poco, me doy cuenta de que el haber estudiado en el Claret, el haber vivido en grupos juveniles, pascuas, oraciones, campamentos..., todas esas vivencias han sido la base para optar por este camino”. Tras sus estudios de Trabajo Social en la Complutense, estuvo dos años en “Puerta Abierta”, un centro de acogida para personas sin hogar. “Fue una de las experiencias más bonitas de mi vida, donde aprendí a querer sin importarme el aspecto de la gente o su olor, donde aprendí a luchar por la gente que no quiere luchar, donde me enseñaron que la vida no es siempre tan bonita como nosotros creemos”, asegura Carolina.

La decisión de viajar a la India vendría más tarde. “Después de esos dos años de intensa experiencia y lucha, decidí que quería una opción más radical, evangélica: «Déjalo todo y ven conmigo». Tras un largo proceso, de oraciones, meditaciones y consejos de los que me quieren, decidí aceptar el reto de ir de misionera laica a la India. Muchos me han llamado «loca» por dejar mi trabajo, familia y amigos y marcharme. Pero para mí no es una locura, sino un signo de amor hacia el que nos necesita, una llamada del corazón, llamada que no puedes rechazar si quieres ser feliz”.

Así, en abril aterrizó en Chennal, donde la estaban esperando los misioneros claretianos. Estos están presentes en la India especialmente en el campo educativo, en colegios y parroquias, aunque también cuentan con proyectos de reconstrucción, sobre todo en el sur, más afectado por el *tsunami*.

“Mi primera experiencia de misión ha sido en el norte, en Bengala Occidental, donde me he dedicado sobre todo a enseñar en los colegios y a hacer labor pastoral. En las aldeas de Malda y Memari los claretianos trabajan con población excluida, con los santalis, una tribu bastante discriminada en el norte de la India. Una de las cosas que más me sorprendió es que, aunque la mayoría de los niños no son católicos, asis-

ten a la eucaristía o rezan por la paz del mundo. Aquí tanto musulmanes, como hindús, como católicos viven en paz y armonía”. Ahora Carolina se dedica a elaborar proyectos como representante de PROCLADE, ONG de origen claretiano.



A la pregunta de qué le está aportando la India, responde sin titubear: “Aquí no hay comodidades, ni tecnología, ni bares, ni discotecas. Pero son lugares llenos de sonrisas, de amor, de ternura, de amabilidad, de humildad, de tesón, de entrega. La gente te demuestra que no importa de dónde eres o de qué color es tu piel. Cuando te miran no ven a una europea blanquita, sino que ven el corazón que hay dentro de ella. Te demuestran que lo que vale es la persona, no lo que tenga o deje de tener”.

BIENAVENTURANZAS DEL MISIONERO

Bienaventurado el misionero que vive enamorado de Cristo, que se fía de Él como lo más necesario y absoluto, porque no quedará defraudado.

Bienaventurado el misionero que cada mañana dice "Padre nuestro", llevando en su corazón todas las razas, pueblos y lenguas, porque no se conformará con una vida mezquina.

Bienaventurado el misionero que mantiene su ideal e ilusión por el Reino y no pierde el tiempo en cosas accidentales, porque Dios acompaña a los que siguen su ritmo.

Bienaventurado el misionero con un corazón puro y transparente, que sabe descubrir el amor y la ternura de Dios sin complicaciones, porque Dios siempre se le revelará.

Bienaventurado el misionero que reconoce y acepta sus limitaciones y debilidades y no pretende ser invencible, porque Dios se complace en los humildes.

Bienaventurado el misionero que sabe discernir con sabiduría lo que conviene callar y hablar en cada circunstancia, porque nunca tendrá que arrepentirse de haber ofendido a un hermano.

Bienaventurado el misionero que no puede vivir sin la oración y sin saborear las riquezas de la Palabra de Dios, porque esto dará sentido a su vida.

Bienaventurado el misionero que anuncia la verdad sobre Jesucristo y denuncia las injusticias que oprimen a los hombres, porque será llamado profeta de los signos de los tiempos.

Bienaventurado el misionero que sabe asumir y valorar la cultura de los pueblos, porque habrá entendido el misterio de la Encarnación.

Bienaventurado el misionero que tiene tiempo para hacer felices a los demás, que encuentra tiempo para los amigos, la lectura, el esparcimiento, porque ha comprendido el Mandamiento del Amor y se conoce humano y necesitado.

Hna. María Virginia Ciette, SSpS